

Difíciles tiempos los que vivimos. La crisis económica, política y social proyecta su sombra sobre todos los aspectos de la vida nacional. La cultura, generalmente vista por quienes dirigen los rumbos del país, como algo un tanto superfluo, parece ser siempre el pasajero que puede aligerar el barco cuando la tormenta arrecia. Los recursos escasean para proyectos que se creían ya consolidados, como el caso de esta publicación, y en ocasiones estas acciones se hacen acompañar de una prepotencia verdaderamente inadmisibles, como lo recientemente acontecido en Oaxaca a Francisco Toledo, reconocido artista plástico y activo promotor cultural.

Los proyectos editoriales se ven fuertemente afectados por el aumento en los costos de insumos y servicios. Algunos suplementos culturales de diarios de circulación nacional han sido cerrados y otros han reducido sus gastos de producción, mientras que la publicación de libros y revistas ha sido disminuida por varias instituciones. A esto se añade la amenaza de gravar con altos impuestos esta actividad productiva.

Ante este panorama es necesario acrecentar los lazos de solidaridad entre quienes nos dedicamos a la difusión de la cultura. Por ello, unimos nuestras voces a las protestas que se han manifestado contra el aumento al IVA, contra el cierre de proyectos culturales y contra la actitud despótica de los burócratas del gobierno de Oaxaca hacia el maestro Francisco Toledo, a quien deseamos expresar nuestra solidaridad ilustrando con una pintura suya la portada de este número. Agradecemos al Centro de Ecología de la UNAM su apoyo económico para la presente edición.

Los editores